

Géopolitique de L'Espagne

Barbara Loyer, Armand Colin, Paris, 2006, pp. 336

El libro, muy actual, con portada de la Puerta de Atocha, fundiendo personas y velas encendidas en memoria de las víctimas del 11 de marzo de 2004, aborda la realidad del Estado-Nación de España como Estado descentralizado y las realidades particulares de la geopolítica interna del mismo, como un conjunto de construcción inacabada. El libro, al final, abre algunos interrogantes sobre la precariedad de ciertos equilibrios políticos, más allá de los avances económicos y sociales.

El análisis se introduce con una referencia a la Transición de la Dictadura, que fenecce en noviembre de 1975, a la Constitución democrática de 1978, por la que se instaaura un nuevo régimen de Monarquía Parlamentaria, el cual se consolida en el tiempo, quedando en anécdota el golpe de Estado de febrero de 1981. Desde la introducción se subrayan las profundas raíces históricas de las rivalidades contemporáneas, propias del Estado de las Autonomías y de las ciudades, también autónomas de Ceuta y Melilla, en el Norte de África, flanco de inestabilidad en el Sur, bien distinto al enclave conflictivo y transfronterizo del País Vasco, al Norte de España. Desde las primeras páginas se percibe la importancia ilustrativa de los mapas. Los dos primeros se remontan al Califato de Córdoba (929-1031) y a la descripción de la Península Ibérica en 1085 para comprender mejor la postulada unidad como proceso, ya de por sí complejo, además entreverado por la guerra civil y sus consecuencias. La par-

te final de la introducción plantea un interrogante sobre los términos modernos del debate territorial: ¿Federación o Confederación? La tesis de partida es clara: hoy, la autonomía conseguida por las Comunidades es ampliamente equivalente a la de los Estados en el modelo Federal. La premisa de partida de todo el libro es no confundir Castilla con el conjunto de España, pues ello implica ignorar las particularidades, contra toda razón histórica. España es más que Castilla. España es un conjunto geopolítico especialmente complejo. El libro se divide en dos partes de distinta amplitud. La primera trata de los grandes conjuntos geopolíticos (pp. 31-245), está compuesta por siete capítulos (siendo el más extenso el capítulo primero, dedicado al país vasco); tiene once ilustraciones de mapas que hablan por sí mismos. La segunda parte se titula: "Un destino común: divisiones, solidaridad e intereses territoriales" (pp. 246-316), la componen cuatro capítulos; y tiene mapas sobre la cuestión del agua, el antiguo imperio y las migraciones contemporáneas, y las entidades musulmanas de la actualidad. La conclusión general (pp. 317-324) nos sitúa ante una realidad histórica compleja, dinámica económica y socialmente, con ciertas precariedades políticas y cierta estabilidad en su integración en la Unión Europea, pero abierta también al interrogante sobre el futuro de ETA y del País Vasco y a las vicisitudes del mar Mediterráneo.

En la primera parte del libro, se analizan los grandes conjuntos geopolíticos. Vista

desde Francia, España tiene un problema grave respecto del País Vasco. Cataluña influye en la organización del Estado y reivindica una cierta función de vanguardia, en tanto que motor económico. Andalucía, por su extensión, su peso demográfico y su historia, también merece ser tratada aparte/ aparte, sobre todo en su relación con el *Mare Nostrum*. Galicia tiene su propia lengua, perfectamente hablada por D. Manuel Fraga, y se considera “Comunidad histórica”. Asturias y Cantabria, hacia los mares del Norte; Navarra, con sus fueros, mitad mirando hacia el Norte, mitad mirando hacia el Sur; Valencia, entre catalanes y castellanos; Murcia y la antigua Cartago; Baleares, también bilingüe; Madrid; las dos Castillas; Extremadura; Aragón. En ultramar: Islas Canarias, enclave estratégico respecto del África Occidental; pero también Ceuta y Melilla, en El Magreb, frente por frente a las costas andaluzas. ¡Unidad en la pluralidad! Bárbara Loyer reduce la pluralidad a siete conjuntos: El País Vasco, Cataluña, Otras regiones bilingües (país valenciano, Baleares y Galicia), la región andaluza; la España de poca densidad de población (Aragón, Castilla-León y Castilla-La Mancha, Extremadura, y Castilla Atlántica Norte: Cantabria y Asturias); la región capital (Madrid); y Canarias, Ceuta y Melilla (“muro norte-sur”). La Rioja y Murcia son tratadas en el tema del agua. Los mapas de esta primera parte son todos ellos muy sugerentes respecto a conjuntos geopolíticos, zonas de influencia electoral, fuerzas políticas, límites lingüísticos, amplitud de Andalucía, situación de Aragón, correlación de fuerzas derecha-izquierda, red de trenes de alta velocidad y el mapa sobre ultramar

y las rutas de la inmigración.

En la segunda parte del libro se habla del destino común, de las particiones, divisiones y exigencias de compartir unos con otros, y de la solidaridad y los intereses territoriales. La reforma del modelo territorial no es más que una Nueva Transición, puesto que desde 1975 (tras treinta y siete años de Dictadura) hasta nuestro momento actual van más de veinticinco años de democracia en régimen de Monarquía Parlamentaria. Tener en cuenta la dialéctica entre Régimen General y Régimen Foral; y la reforma del Senado son temas a no soslayar. Compartir las aguas como exigencia, el Plan Hidrológico Nacional, y la necesidad de una nueva cultura del agua, es capítulo importante. Quedan para el final: la inmigración (una revolución demográfica y, a la vez, una dialéctica entre el Islam y el Catolicismo); y las relaciones internacionales con Marruecos, entre Occidente y el mundo árabe, así como respecto de la zona de tensiones mediterráneas y la interlocución con el mundo hispánico, latinoamericano. En las conclusiones varias ideas: sentimientos de una democracia joven; la realidad de España es complicada (ejemplos: problema vasco y el problema de aguas, también de largas raíces); centralización suena a dictadura, nacionalismo regional a democracia; la derecha autoritaria no encuentra audiencia política; pero el Plan de Estado Libre Asociado del País Vasco se ha considerado como un desafío, cuando lo importante es que ETA abandone las armas; el poder local también es importante, al igual que la democracia urbana. España presenta diversos aspectos desde el punto

de vista geopolítico: Nación unitaria; Nación de naciones y Estado supranacional. La estabilidad no es una noción simple. Pero la precariedad de los equilibrios políticos no es necesariamente un freno para el desarrollo económico y social. La integración en la Unión Europea es un punto fundamental. La desestabilización podría venir del Mediterráneo.

José Mora Galiana*

* Doctor en Filosofía. Profesor Asociado de Filosofía de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla.